

dad. Como tiempo es el instante presente.

Así se explica la relación de afinidad del sonido *nombre* en dos lenguas distintas.

**Nominalismo**, de nombre. — Sistema filosófico que, negando realidad á las generalidades ó ideas, las reduce á palabras.

Por una parte, ni aun palabras son las ideas, porque no tienen por sí solas sonido alguno; y por otra parte, son mucho más que palabras, sin necesidad de ser cosas del mundo exterior.

Es dar demasiada importancia al mundo exterior el atribuirle toda realidad. Se llama real lo particular, en relación con lo general; pero también es real lo general en su relación con lo universal, ó sea con lo indefinido. No por ser un grado más alta, la realidad de la idea, deja de figurar entre las realidades de la vida, que se hallan entre sí en relación indispensable.

**Nominalistas**, filósofos que propendían en la Edad Media á suprimir los conceptos refundiéndolos en las palabras.

Las palabras mismas en cuanto habladas (sonidos) ó escritas (figuras), no son sino *símbolos* de los conceptos, y confundir el símbolo con lo simbolizado es el defecto común de todos los sistemas que se apasionan por lo objetivo, despreciando lo subjetivo; que es, sin embargo, un polo del sistema común, tan indispensable como el objetivo.

**Nones**, de no. — Los que no son pares. El non es el impar.

El par y el impar hacen el tres, trilogía, ternario, trinidad; síntesis positiva de muchos filósofos.

Dos pares y dos nones hacen ya la

tetralogía, el cuaternario, la síntesis positiva, adicionada con la síntesis negativa: en una palabra, el *juego* de la vida *non plus ultra*.

*Non plus ultra* quiere aquí decir: en un sentido, que no se va más allá, y en otro que el *impar*, á lo menos, ó sea los nones, pueden ir marchando hacia adelante.

Marchan en efecto hacia el cinco, el siete, y sucesivamente hacia los demás números impares que, como todos los números, se relacionan en el tiempo con calidades (leyes), y funciones, que se suponen modificadas al *compás* que les dicta un número cualquiera.

**Normal**, del latín *norma*, escuadra. — Lo que aparece sujeto á medida con arreglo á ley, consignada, ya teórica, ya prácticamente.

Así es como hay en el mundo un orden normal ó regla, con relativas anomalías.

**Norte**, del alemán *nord*, ó del catalán *nort*. — Forma y símbolo de negación.

Punto cardinal de la esfera terrestre, donde predomina el frío, y al cual se dirige la aguja imantada.

El pensamiento tiene su norte que es lo indefinido absoluto; polo contrapuesto á lo definido absoluto.

Entre estos polos se realiza la vida en dos sentidos; uno, tangente con lo indefinido absoluto (definido en relación), y otro, tangente con lo definido absoluto (relativamente indefinido).

Nace en la tangente con lo definido, y aspira constantemente á rebasar la tangente con lo indefinido; sin que logre jamás ir más allá de la tangente; desde la cual se escapa, circulando siempre entre ella y la tangente opuesta.

El norte del pensamiento se le escapa siempre en el instante en que le toca, como se le escapa á la aguja, llevada por el mundo en continuo movimiento.

El que es llevado en el organismo humano en continuo movimiento, haciendo que se le escape á cada instante el norte; es su pensamiento, agitado en la mar tempestuosa de su práctica cotidiana, presidida y normalizada, en cuanto cabe, por su libre criterio legislativo.

**Nostalgia**, del griego *nóstes*, regreso, y *álgos*, dolor. — Dolor causado por el amor á un regreso que no se realiza.

Es frecuente el deseo de regresar al sitio donde se nació, y el dolor de no poderlo realizar.

La filosofía tiene *inconscientemente* la nostalgia de la ignorancia. De ella salió, y allí ha de volver, por más que sueñe que va á llegar al absoluto saber.

Quien se siente vivir *transitoriamente*, tiene la nostalgia de la eternidad, que piensa fué su punto de partida.

Del cielo ideal venimos. La nostalgia del cielo nos persigue en todas partes.

**Notable**, del latín *notus*, conocido. — Es notable todo lo que merece ser conocido.

Nada merece ser más conocido que la misma función de conocer.

**Noticia**, del latín *notus*, conocido. — Es noticia en particular cualquier cosa que llega á ser conocida.

En vano se conocería (si fuera posible) el pensamiento á sí propio en absoluto, si no tuviera noticias del mundo exterior, de lo realizado y, además, la gran noticia (*la buena nueva*) del advenimiento de lo *indefinido*.

**Notificar**, del latín *notus*, y *facere*, ó *ficare*, hacer. — Dar á conocer una cosa, haciéndola notoria, esto es, presentándola al sujeto como objeto contrapuesto á su propia subjetividad.

Las leyes se notifican á los fenómenos, el coeficiente indefinido se notifica á la ley: ambos se notifican á la función de notificarse mutuamente el fenómeno y la ley.

**Novedad**, del sanscrito *navan*, nuevo. — Cada instante nos trae una novedad, y nos lleva algo presente; sólo que las novedades dejan de serlo, en cuanto participan siempre de lo pasado que vuelve, ó de lo presente obstinado en permanecer. Algo, sin embargo, ha de haber de nuevo, en cuanto lo futuro se ha de hacer presente por algún suceso en el orden positivo, que lo distinga de lo absolutamente negativo.

**Novela**, de nuevo. — Historia que idealiza la realidad, y realiza alguna idea. Sin ambos elementos no es novela; es simple historia ó simple pasatiempo ideal.

**Nube**, del sanscrito *nabh* y *nabhas*, atmósfera, nube. — Cuerpo vaporoso, interpuesto entre la tierra y el cielo, que obscurece privando de luz, y fertiliza regando el suelo.

Los poetas han agotado las relaciones de las nubes con todas las cosas. Era natural, la nube lleva consigo el bien y el mal, en las tempestades de que á menudo está preñada.

Se ha pintado entre nubes á los ángeles y á la divinidad, y en efecto, el pensamiento es llevado, en la nube exhalada por la tierra, á las alturas del firmamento, y en la nebulosidad de la función corpórea á la radiante luz de la intelectual: he aquí su mejor función.

En cambio, ¡cuántos peligros é imperfecciones en la explosión eléctrica de un nublado y en las explosiones análogas del pensamiento!

**Nudo**, del latín *nodus*.— Encuentro y enlace de dos elementos lineares, que sueltos se contraponen entre sí.

Las cuerdas colgantes, sin nudo ni enlace mutuo, servirían de poca cosa. La contraposición fundamental del ser y del no ser resultaría baldía, si no se anudaran ambos cabos, considerando los puntos del esquema geométrico de la vida, como otros tantos nudos, sin los cuales se disolvería todo su significado.

**Numen**, del griego *nomos*, ley.— Divinidad protectora del hombre, equivalente á genio, inspiración.

Para que el numen aproveche al hombre, es menester que éste le absorba de la atmósfera obscura en que se mueve, le reciba y aposente, sin dejar de acatarle, pero tampoco de observarle á buena luz.

La actividad y la libertad del numen nos impedirán siempre someterle al dominio exclusivo de la reflexión; y nos consideraremos dichosos si nos inspira bien y con éxito feliz.

**Númeno**, del griego *nómos*, ley.— Pretendida substancia, opuesta por Kant á todo fenómeno, á todo lo que pueda aparecer.

¿Cómo podría ser una cosa que no pudiera aparecer?

El númeno de Kant es una última ilusión, una realidad fantástica, atribuída á lo que ni se conoce ni se supone siquiera cognoscible.

Verdad es, que si no se conoce teóricamente el númeno, al menos se le siente prácticamente en el pensamiento mismo.

Con semejante salvedad le es dado aparecer en forma abstracta de generalidad ó de idea, agotándose en esta representación, positiva á su modo, sin que pueda ser representado de ningún otro modo.

**Númeno kantiano**.— Kant sintió la ignorancia en el fondo de su pensamiento, y la llamó *númeno*, como si pudiera legítimamente llamarla alguna cosa, desde el momento en que se la declara incógnita, incognoscible en absoluto, por más que se la pueda despejar relativa ó sea *limitadamente*.

Es que estaba todavía Kant poseído de la obsesión substancial, y después de poner frente á frente los fenómenos y las leyes, no halló salida para relacionar estos cabos entre sí.

No relacionado el fenómeno con la ley en el estadio teórico, dando á la ley carácter de fenómeno interiorizado (ífenomenal) y al fenómeno carácter de ley exteriorizada (fenomenal) porque tal relación sólo es sentida en la práctica funcional del pensamiento, de la cual no tenía en cuenta Kant, mas que la parte taxativamente afecta á la moralidad de los actos humanos; no quedaba á este filósofo más recurso, que refugiarse en el substancialismo escolástico, como solución definitiva de los problemas filosóficos.

Esto le llevó á imaginar un ambiente *trascendente* para asilo de los númenos, y un procedimiento *trascendental*, para perseguirlos en su escondite.

¿No será mejor atar los cabos sueltos de la crítica kantiana, fenómeno y ley, admitiendo con Renouvier la ininteligibilidad de lo absoluto en teoría; y sosteniendo además de lo que consiente Renouvier, la intervención en la práctica de este mismo absoluto en teoría?

**Numerario**, de número.— Lo que pertenece al número.

Al número, no á la calidad, pertenece en general el numerario, como se llama en el comercio á la moneda.

En particular puede ser la moneda: 1.º, numerario en efectivo (valores reales); y 2.º, numerario en crédito (ideal, papel moneda).

El numerario efectivo puede consistir en cualquiera especie de valores, entre los cuales se prefieren, para mayor comodidad, los metales más ó menos preciosos, según sus distintas calidades.

De esta suerte se relaciona también lo numérico con lo cualitativo; pero semejante condición cualitativa es siempre determinada, fija para cada masa corpórea abandonada á sí propia; aunque se halle en relación, pasiva ó activa, con otras masas corpóreas.

Como masa corpórea, el ser viviente subordina su actividad corpórea á otra actividad superior, respecto de la cual todo lo corpóreo es pasivo y subordinado. Siendo como es ser vivo, además de hacer y ser hecho por otro, se hace y deshace á sí mismo; dándose un organismo, un cosmos propio: real como cuerpo; sensitivo é ideal como sujeto; no sólo diferente del cuerpo, sino incorpóreo, negación de todo cuerpo.

**Número**, del griego *nómos*, regla.— La diversidad concebida en relación con la unidad.

La unidad ideal se realiza, aunque imperfectamente, en la Naturaleza mediante totalidades relativas (uno múltiple).

La categoría numérica representa á su modo todas las demás; pero también las demás las representan á ella

y con igual derecho. No hay que pensar que todo en el mundo se reduzca á números.

Entre números definidos caben líneas recta y curva, que son objeto de la Geometría y completan el contenido del concepto *cantidad*.

El número definido como unidad se suma y se resta con otro elevándose á totalidad; las totalidades numéricas se multiplican ó se dividen, relacionándose unas con otras en sentido positivo ó negativo.

Una suma de números ó una línea recta, se relacionan consigo mismas haciéndose *grados*.

Estos grados hacen variar la forma geométrica (objetiva) de la cantidad, pero no pasan en ella en grados, cada vez más altos del tercero; sino para reproducirse en formas, siempre análogas, distintas sólo como mayor ó menor.

Se reproducen en el orden matemático los tres modos de la vida, extremos y término medio... en serie indefinida.

No puede haber otro modo fundamental de función alguna del orden inorgánico. Los modos consecutivos al tercero serán siempre repeticiones de los anteriores, en relaciones distintas.

Solamente la vida aporta el cuarto factor: lo simplemente indefinido en el mundo inorgánico, interviniendo esta vez como *coeficiente* indefinido.

El primer grado aritmético es la suma ó la resta inicial, y en él se suponen los otros dos en potencia.

El segundo grado realiza la potencia supuesta en el primero, y el tercero realiza la potencia supuesta en el segundo.

Después del tercer grado todos los

demás son terceros, reproducidos en series indefinidas.

El número admite en oposición á este procedimiento progresivo (de multiplicación) un procedimiento regresivo (de división).

Comienza éste en la *resta*, como división de primer grado, para llegar al segundo grado (raíz cuadrada) y acaba en el tercer grado (raíz cúbica), pasando luego á serie indefinida de cubaciones sucesivas.

Las aplicaciones del Algebra á la Geometría esclarecen lógicamente las relaciones propias del contenido en los procedimientos matemáticos, sometidas al tipo del pensamiento viviente.

El mismo pensamiento viviente, que ha de servir de tipo á todo cuanto alcance el saber humano, es algo superior al saber mismo, á la autonomía absoluta, con que se imponen en la práctica fenómenos, leyes y funciones, ignoradas invenciblemente en su *totalidad absoluta*, por el pensamiento mismo que las impone en la parte, siempre escasa, en que le es posible vencer aquello mismo que en totalidad es invencible.

**Nutrición**, voz derivada del latín.—Función que media entre lo cósmico y lo acósmico.

La Naturaleza inorgánica (cósmica) en su representación más elevada, es el ciclo astronómico, el cual se realiza continuamente, sin abrirse para circular íntimamente con el vacío correlativo, que le sirve de fondo indefinido.

El ser vegetativo respira ya á su

modo lo indefinido, abriéndose activamente *dentro* del cosmos definido, que resulta entonces pasivo, una comunicación con lo indefinido, que toma entonces el carácter de *sujeto* en oposición al *objeto* externo; y se nutre por asimilación y desasimilación de lo indefinido respecto de lo definido y viceversa.

El cosmos, relativamente pasivo, del animal, es el ser vegetativo, y el del hombre, el animal.

Tres funciones elementales hacen la vida animal; y una función común (la de pensar) hace la vida en general.

El pensamiento, que en particular se halla encargado de la función respiratoria común, la ejercita sobre la base de las nutriciones vegetativa y animal, y de la nutrición propia, formada de ideas, de formas, de experiencia interna, relacionada con la experiencia exterior ó fenomenal.

**Nyaye (sistema)**.—Método dialéctico, que se supone consignado antes de la cultura griega, comparándole con el silogístico de Aristóteles; pero que dista mucho de ofrecer idéntica estructura.

Los rasgos más generales y fundamentales del pensamiento han de aparecer indispensablemente en toda obra humana, y más en las relativas al pensamiento mismo; pero debe contarse siempre con la distinción de los tipos, suministrados por cada ser humano; y sobre todo con lo que es propio de las edades sucesivas de la humanidad, figurando en la colectividad como figura en cada individuo.

## O

**O**.—Parte de la oración que hace oficio gramatical de conjunción y de interjección.

Más bien debiera llamársela disyunción, carácter que comparte por eufemismo con la u.

Como interjección expresa, según el tono de la voz, sentimientos placenteros ó dolorosos.

Su forma es la de la curva cerrada, la sintética, que cuadra muy bien al concepto de interjección.

Toda la vida es á manera de una *interjección*, en el intervalo que media entre lo definido y lo indefinido, entre el espacio y el tiempo: un ciclo (círculo) en el tiempo con todas sus consecuencias.

**Oasis**, vocablo de origen egipcio.—En el desierto de la vida se encuentran de cuando en cuando oasis que embelesan. Los de la vida ideal son más á menudo superiores á los otros en encanto y siempre en categoría.

Lo ideal, bien explotado, nos ofrece en lontananza perspectivas halagüeñas, en las que procede confiar; porque si en la vida real las perdemos

por un lado, nos las devuelven por otro la religión y la moral.

**Obcecación**, de ciego.—Ceguera del pensamiento relativamente á la totalidad ó á parte de sus funciones.

Se asienta que la obcecación atenúa la responsabilidad en un hecho moralmente reprobado; y en efecto, es así, no porque haya en el hombre una responsabilidad absoluta y *esencial*, atenuable sólo por *accidentes*; sino porque la responsabilidad es siempre *relativa* á las condiciones todas que intervienen en cada caso particular.

**Obedecer**, del latín *ob*, delante, y *audire*, oír.—Función pasiva, contrapuesta necesariamente á la activa: *mandar*.

Sólo puede dudar de la legitimidad que atribuye el pensamiento á su función de mandar libremente, quien dude también de que haya quien obedezca.

Si la relación en todo es necesaria, tan necesario, en general, es el mandato como la obediencia correlativa.

**Obediencia**, del latín *ob-audire*,